

"La poesía chilena sigue viva y potente"

Cuando partió de Chile hacia Estados Unidos, en 1974, "confuso, con nada claro en la cabeza", se le ubicaba como actor de teatro y docente, pero hoy, al cabo de diez años arduos, "en que nada fue fácil, muy por el contrario", emerge como una de las figuras poéticas más interesantes de su generación, de ese grupo diaspórico surgido en esa década pródiga, la del 60, que se vivió tantos espejismos que se borraron brutalmente y que se esparciría luego por el mundo, a comenzar de nuevo, como si todo no hubiera sido más que una pesadilla o un sueño. Para Raúl Barrientos, sin embargo, la experiencia resultó benéfica, "pese a la carga de dolor". Dos libros publicados -"Ese mismo sol" e "Histórica Relación del Reino de la Noche"-, otro en camino, charlas, recitales, traducciones, lo llevan a considerar que la elección fue justa, "aunque no sé cuándo se produjo el desencadenante y cambió el escenario y las clases por una hoja en blanco y un lápiz". Ahora, de regreso temporalmente en la patria y después de tres semanas febriles en que saltó de un sitio a otro, abrazó a sus padres, visitó a los amigos, leyó sus versos, aspiró otra vez el aire de Puerto Montt y de Chilló: "mi tierra", confiesa que necesitará de una reflexión, "porque mi reconocimiento fue de carácter sensorial y habrá que pensarlo, meditarlo".

"Además, te fuiste inédito y vuelves con dos libros...

Si, había publicado algunos poemas en "Arúspice", pero esa actividad pasó a segundo plano, porque mi trabajo teatral cobró más valor. Eran dos vertientes que, sin embargo, estaban allí y cuando llegué a Filadelfia y no pude encontrar a nadie para formar una compañía, retomé algo que sólo estaba postergado...

¿Y por qué se te dio la poesía como elección?

Yo no sé cuáles serán finalmente las razones, debe haberlas, como el hecho de tener una experiencia muy fuerte, en un país distinto, con una cultura también muy diferente. La necesidad de enfrentarme a esa realidad, acentuó en mí mi propia cultura, mi propio idioma.

Además, como fui a hacer un doctorado, tuve tiempo de revisar la poesía chilena y de conocer la poesía hispanoamericana que se estaba haciendo en los años 70 y que se desconocía aquí: Juan Gonzalo Rojas, Alvaro Mutis, Eliseo Diego, Roque Dalton, José Emilio Pacheco... Entonces, se produjo un remplazo de mi actividad creadora teatral por una actividad creadora en poesía...

● Cuando partió de Chile, hace diez años, se le conocía como actor y docente. Hoy regresa, de modo temporal, con dos libros publicados y emergiendo como una de las grandes figuras de su generación...

"Se ha producido, en estos años, una especie de cordón umbilical entre los que están afuera y los que viven en el país".



"DEBO SABER CUAL ES MI LUGAR"

-Y comenzaste, sin prisas, rigurosamente...

Si, porque mi trabajo es muy lento, no asimilo de buenas a primeras las experiencias. En Filadelfia, por un largo tiempo, seguí escribiendo acerca de Chile, pero cuando llegué a Nueva York, en 1978, comencé a escribir acerca de Filadelfia. Mi experiencia neoyorquina aparece cuando llevaba dos años allá. Soy de maduración tardía, necesito de un largo tiempo para reflexionar.

¿Recibiendo influencias, acatándolas o buscando tu propio lenguaje, tus propios motivos?

Bueno, hay en estos años una especie de cordón umbilical entre los que viven afuera y los que están en el país. Se ha producido el Carteo, así con mayúscula, de modo que el aislamiento no es tal. Nos hemos conocido mucho más que si hubiéramos estado juntos. Pero, también, ese conocimiento nos lleva a preguntarnos cuáles serán nuestras voces características. En mi

generación, por ejemplo, distingo una poesía lírica, con representantes como Jaime Quezada; el larismo con toques de coloquialismo, en el caso de Floridor Pérez; una poesía que se va urbanizando, como la de Omar Lara; otra de intención experimental, donde se ubica Gonzalo Millán; una poesía triptica, que es la de Waldo Rojas, y después está Raúl Zurita, en quien percibo un "yo" lírico de carácter esquizofrénico, modo muy común entre los más jóvenes. Bueno, en ese amplio campo, tengo que preguntarme cuál será mi lugar y pienso que estoy ajeno a esas corrientes...

-Entonces, como ha ocurrido siempre en Chile, los poetas caminan, benéficamente, por diferentes sendas...

Eso es, las voces son muy plurales y muy distintas. Nuestra generación ofrece un panorama tan vasto como el de nuestros fundadores, esa inmensa poesía que ya en 1935 saltó al mundo en esa maravillosa antología que hicieron Volodia Teltelbom y Eduardo Anguita, que mostraba a Pablo de Rokha, a Pablo Neruda, a Vicente Huidobro, a Rosamel del Valle, a Hum-

berto Díaz Casanueva. Yo he conversado con muchos autores extranjeros, ya viejos, y me han dicho que esa antología fue la gran puerta que se les abrió. Agreguemos a Gonzalo Rojas, a Enrique Lihn, a Jorge Teillier, luego venimos nosotros y más atrás los novisimos, que son muchos...

— ¿Y qué sabes de ellos?

Realmente muy poco, ahora los he ido conociendo más, pero aflorarán. En Castro, por ejemplo, hay un movimiento muy importante que ya emerge. En Concepción también advertí una gran efervescencia, y en Santiago hay varios nombres que me han llamado la atención. Para mencionar a algunos, cito a Llanos, Montealegre, Cociña, que es de acá, Juan Luis Martínez y, por supuesto, Raúl Zurita. El fuego de la poesía prosigue, el traspaso no se interrumpe...

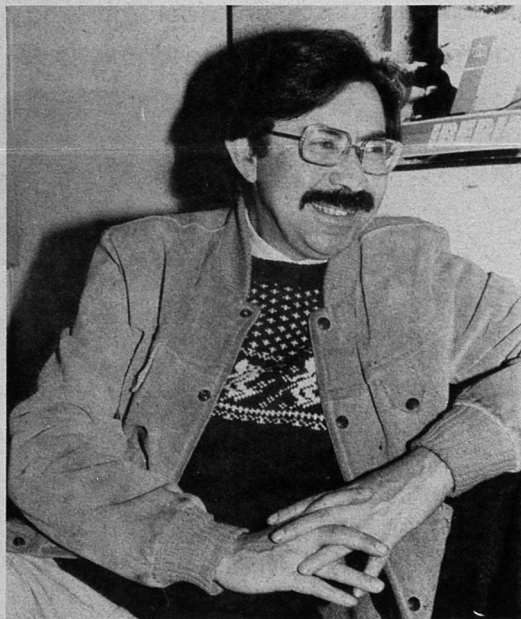
"HAY QUE ASUMIR UNA RESPONSABILIDAD"

— Hablabas de que, en tu caso, vivir en Nueva York ha sido fundamental.

Claro, porque siendo una ciudad muy atípica en Estados Unidos, consti-



"Quiero volver a trabajar en la cantera chilena, que se me ha ido agotando en este plazo".



"Regreso lleno de esperanzas respecto del futuro de nuestra poesía".

tados Unidos, a Latinoamérica, y regresaban contando lo que se estaba haciendo allá. Pero, de pronto, esto de salir como que se democratizó, ya no fue una aristocracia intelectual la beneficiada, sino simples ciudadanos, como nosotros, que pudimos conocer a los escritores de la segunda mitad del siglo, ya no sólo a los de la primera mitad. Hay, entonces, que asumir una responsabilidad por ese privilegio. Yo regresaré, a lo mejor muy pronto, y quiero hacerlo con la maleta llena, para abrirla donde debo hacerlo, vale decir, en mi tierra...

— Que ya te acogió, supo de tu obra.
 - Sí, muy generosamente, aunque con cierta sorpresa, lo cual indicaría que hay algo nuevo en lo que hago, pero, cuidado, yo no tengo ninguna intención vanguardista, porque lo que a mí me interesa es profundizar en mi experiencia y no renovar la expresión por la expresión.

"QUIERO TRABAJAR EN LA CANTERA CHILENA"

- Dijiste que vuelves con la maleta llena. ¿Piensas en el regreso definitivo?

- Sí, eso es muy claro. Este ha sido un viaje para saber cuáles son mis posibilidades, si tengo o no trabajo. Lo haré apenas termine mi doctorado en la Universidad de Pennsylvania. Creo que el próximo año voy a estar acá, ignoro si en Santiago, en Concepción o en Puerto Montt...

- ¿Está superada tu experiencia allá?

- No, es una cantera muy rica, pero quiero trabajar en la cantera chilena, que en diez años se me ha ido agotando...

- ¿Tienes algunos proyectos poéticos?

- Sí, aunque en este momento estoy en un territorio de nadie, debo decidir dónde ir. Terminé "Pie del efímero", que saldrá dentro de poco, pero mientras no aparezca publicado no voy a tener la libertad necesaria para

emprender nuevos rumbos. Lo releo y aún le hago correcciones, no logro cortar el nudo gordiano con él. Hay notas, pero ese material no alcanza, habrá que revisarlas, organizarlas, darles un sentido... Además, estoy en mis 40 años y eso ya me plantea un desafío, disminuyen los plazos...

- Pero ayer conversábamos que regresas lleno de esperanzas respecto del futuro de la poesía chilena y de tu propia poesía...

- Sí, está viva y latente. Pues bien, mi generación se dispersó en un instante en que comenzaba a ejercer poderes. Y no es que yo crea que esto de las generaciones, a la manera de Ortega, sigan cierto determinismo, pero hay algunas verdades. Pienso que ya es tiempo de que mi generación asuma responsabilidades, decida. Y siguiéndonos los pasos vienen los más jóvenes, valiosísimos, con las impurezas propias de la edad, que ya se decantarán...

- ¿Y cambia Chile? ¿Lo reconociste?

- Hay cosas distintas, es cierto, pero en el fondo todo sigue igual, es el mismo país, los mismos maestros...

- ¿Cuáles han sido los tuyos?

- Uno en Concepción, Gonzalo Rojas.

Conocer su poesía fue para mí muy importante. El otro es Humberto Díaz Casanueva, con quien tuve una relación muy enriquecedora en Nueva York... De todas formas, reconociendo esos grandes maestrillos, ando tras lo mío. Asimismo, para continuar con los tributos cercanos o distantes, debo mencionar a Pablo de Rokha, a quien revaloricé en el extranjero y que irrumpe con fuerza inaudita en dos libros que para mí son fundamentales: "Los gemidos", de 1922, y "Escritura de Raimundo Contreras", de 1927, que removieron los cimientos de la lírica en lengua española. Algún día se leerán esos textos con el respeto con que se leen los viejos manuscritos. Y esas cosas hay que decirles, porque somos herencias en este río profundo que viaja cargado de tantas aguas...

tuye, sin embargo, por su ubicación, el necesario punto de paso o de llegada de gente que anda por el mundo, siendo, quizás, el centro cultural más grande de Occidente. Yo vivía en el Village, donde habitan C.K. Williams, Ashbery, Ammons... He tenido oportunidad de leerlos, de estar en sus recitales y he comprobado el volumen y la calidad de la poesía norteamericana.

Ese contacto, sin duda, me ha sido muy provechoso.

— Tú has tenido la ventaja del que emigra, pero ¿qué ocurre con el que se queda?

Es un fenómeno bastante nuevo el que una gran cantidad de chilenos ande por el mundo. Yo recuerdo con cuánta admiración veía a algunos profesores míos que iban a Europa, a Es-